

**La exaltación de la Dinastía de Braganza en el bautismo real:  
El espacio sacro como propaganda\***

**The exaltation of the Braganza dynasty in royal baptism:  
The sacred space as propaganda**

Francisca Pires de Almeida  
Universidade do Porto

**Resumen:** El siguiente estudio tiene como intención aliar la exaltación de los primeros años de la Dinastía de Braganza a la representación de la Capilla-Real portuguesa durante la celebración del bautismo de los hijos primogénitos. Veremos, pues, y a partir de fuentes – que explanaban las figuras clásicas, la tendencia católica y la tradición monárquica – como es que los Braganzas han fundamentado su autoridad.

**Palabras clave:** Legitimación, Dinastía de Braganza, Capilla-Real, Bautismo.

**Abstract:** The following study intends to exalt of the first years of the Braganza dynasty as well as the Portuguese Royal Chapel portrait regarding the baptism of the firstborn children. Thus it will be noticeable its coeval sources - which explained the classical figures, the Catholic proeness and the monarchic tradition - in which the Braganza based their authority.

**Keywords:** Legitimacy, Bragança dynasty, Royal Chapel, baptism.

---

\* Artículo recibido el 23 de marzo de 2017. Aceptado el 19 de octubre de 2017.

## La exaltación de la Dinastía de Braganza en el bautismo real: El espacio sacro como propaganda

*"In all parts of Europe —Catholic, Protestant, and Orthodox— liturgical rites provided a vast repository of representational images that city officials and princes adapted to the needs of government"*  
Edward Muir

Según Edward Muir, los rituales litúrgicos, por su potencial de imágenes representativas, fueron desde muy temprano manipulados por los príncipes. Adaptados a sus necesidades, se convertían en complejos rituales con imágenes admirables y objetos que tenían como propósito camuflar las tensiones existentes<sup>1</sup>.

Teniendo como punto de partida las fuentes que relatan los bautismos de los reyes portugueses Alfonso VI (1643-1683), y Pedro II (1648-1706), y la pintura del *Bautismo de Don Afonso Henriques* del autor Simão Álvares (fl. 1638-1657), y también las Crónicas y las prescripciones del Ritual Romano del año 1614, tenemos como intento enfocarnos sobre la decoración bautismal en la Capilla-Real en un período histórico portugués muy concreto, en los primeros años de gobernación de la Dinastía de Braganza que tuvo sus orígenes en el año 1640<sup>2</sup>. Desde esa fecha en adelante veremos que ya no estaba en cuestión la independencia de Portugal en relación a Castilla, pero sí su legitimación; y, para ese fin, ha servido el primer sacramento. Partiendo de sus beneficios, la monarquía portuguesa ha manifestado todo su poder y magnificencia con el objetivo de mantener su sucesión. De esta manera, no es de extrañar que el acto solemne del “resucitar en Cristo” haya sido acompañado por todo un materialismo que reflejaba la voluntad de los Braganza.

Con el auxilio de los estudios portugueses de Ramada Curto, una referencia para el estudio de la Capilla-Real portuguesa, o de las monografías de Ángela Barreto Xavier y Pedro Cardim, que alcanzan la biografía de Alfonso VI, así como de Maria Paula Lourenço, que incide sobre la vida de Pedro II, y de otros mucho más, encontraremos bases sólidas que aclaran nuestro ensayo; pero son también imprescindibles las bibliografías internacionales como de las Edward Muir, Roy Strong o David Kertzer. Metodológicamente optaremos por un análisis interdisciplinar, puesto que encontramos en las fuentes la idealización de un escenario con materiales que expresen determinados valores y simbologías ideológicas. No obstante hayamos mantenido los preceptos antropológicos de Van Gennep para la comprensión de la estructura funcional de los bautismos, ya que estamos delante de un ritual de paso, hemos también elegido por abordajes sociológicas, puesto que el rito ultrapasa el rito ordinario. Constatamos a

<sup>1</sup> Edward MUIR, *Ritual in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 229-230.

<sup>2</sup> Por haber sido bautizado en la Capilla ducal de Vila Viçosa en 1634, el sacramento del infante Teodósio, primer hijo varón del rey João IV, hasta entonces octavo duque de Braganza, no ha sido objeto de análisis en el presente estudio. Leonor Freire COSTA; Mafalda Soares, CUNHA, *D. João IV*, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2006, p. 69.

través de la doctrina de Pierre Bourdieu que el bautismo real, como ceremonia pública, es considerado un rito de institución, porque notifica e impone la identidad del individuo con la finalidad de su propia legitimación<sup>3</sup>. De esta manera, y explorando la teoría de Bourdieu, abordaremos algunos principios del arte de la representación de Erving Goffman, como el escenario, el equipo, la mistificación y la idealización, nunca olvidando las tres fases del ritual establecidas por Genep – separación, liminalidad e incorporación<sup>4</sup>.

### La búsqueda de una identidad

Después de 60 años de dominio, Portugal como reino independiente, ha surgido el día 1 de Diciembre de 1640. Para esa fecha, el dominio filipino había caído y se había elevado una nueva dinastía, la Brigantina. Con un vínculo de consanguinidad con la Dinastía de Avis por parte del infante Duarte (1515-1540), duque de Guimarães, hijo del rey Manuel I (1469-1521), la Dinastía de Braganza tuvo en el octavo duque de la Casa de Braganza, João IV (1604-1656), su fundador. Aclamado rey de Portugal en Paço da Ribeira el 6 de Diciembre del mismo año, había sido recibido con entusiasmo en Lisboa por la población portuguesa<sup>5</sup>. Según las palabras del concejal Francisco Rebelo Homem, había sido encarado como el verdadero sucesor<sup>6</sup>. Como descendiente directo de Manuel I, el rey João IV había insistido en instalarse en Paço da Ribeira; asociado al reinado manuelino, el Paço había sido asumido como la verdadera casa de un poder nacional<sup>7</sup>.

Sería un error concluir que determinados comportamientos han cambiado radicalmente al izar nuevamente la bandera de la monarquía portuguesa. Según el historiador José Mattoso, la durabilidad de la unidad política depende en mucho de la consciencia nacional<sup>8</sup>. La verdad es que esa cuestión se encontraba fragmentada principalmente en el seno de la nobleza. La influencia hispánica, por ejemplo, continuará siendo parte de lo cotidiano de la nación hasta medianos del siglo XVIII. De la misma manera, el matrimonio entre nobles portugueses y españoles se había realizado igual después del final de la unión ibérica<sup>9</sup>. Y, empeorando el panorama, los que se rebelaran, conspirarán su muerte en 1641.

Podemos encontrar algunos nombres portugueses que estuvieron por detrás del movimiento como el arzobispo de Braga, Sebastião Matos de Noronha (1586- 1641), Luís de Noronha e Menezes (1570-1641), marqués de Vila Real o Miguel de Noronha

---

<sup>3</sup> Pierre BOURDIEU, “Los ritos como actos de institución” In. Julián PITT-RIVERS; J. G. PERISTIANY (eds.), *Honor y gracia*, Madrid, Alianza, 1993, p. 114.

<sup>4</sup> No obstante, las tres fases del ritual de paso se encuadren perfectamente en la ceremonia del bautismo real, la obra de Goffman – *A representação do eu na vida cotidiana* – también incide sobre a ceremonia mientras explicitación de una causa.

<sup>5</sup> Leonor Freire COSTA; Mafalda Soares da CUNHA, *D. João IV [...]*, op. cit, p. 83.

<sup>6</sup> Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal: A Restauração e a monarquia absoluta (1640-1750)*, Vol. 5, Lisboa, Editorial Verbo, 1980, p. 24.

<sup>7</sup> Nuno SENOS, *O Paço da Ribeira: 1501-1581*, Lisboa: Editorial Notícias, 2009, p. 224.

<sup>8</sup> José MATTOSO, *A escrita da história: teoria e métodos*, Lisboa, Editorial Estampa, 1988, 155.

<sup>9</sup> Ana Cristina Nogueira da SILVA; António Manuel HESPANHA, “A identidade portuguesa”. In José MATTOSO (dir.), *História de Portugal: O Antigo Regime*, Vol. 4, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, p. 24-25.

(1614-1641), duque de Caminha<sup>10</sup>. Así, se tornó urgente que el nuevo monarca fuese asumido en el cuadro nacional e internacional. No faltan, por eso, notables esfuerzos de legitimación. Merece una referencia especial la acción de los predicadores. Delante del clima de duda y aprehensión, la nueva dinastía fue asistida por religiosos que la exaltaron con vehemencia a lo largo de sus exposiciones orales. Un caso particular es el del padre António Vieira. Sabiamente, interconecta los Braganzas a la Providencia divina y conjetura un reinado feliz:

“ Muitas felicidades tem logo que ver Portugal nos anos seguintes e lhe tenho eu prognosticado neste sermão; porque, como as mesmas profecias que prometeram o que vemos cumprido [a restauração], prometem ainda outros maiores aumentos a este Reino”<sup>11</sup>.

Pero los sacramentos eran también en parte admirados por todos y por todos eran asimilados en la Capilla-Real. Detengamos, por eso, nuestra atención para los *rituales de paso* como es el caso del bautismo que, en las manos de la monarquía, se ha convertido en un verdadero ritual de institución. Es que a partir de Pierre Bourdieu, el rito de institución contorneaba el de paso, en el momento en que imponía a la asistencia la identidad del individuo<sup>12</sup>. Y, la verdad, es que la importancia de las ceremonias era tan grande que hasta Maquiavelo había señalado que gobernar consistía en hacer creer, y que no había nada mejor que la escenografía para legitimar el poder político<sup>13</sup>.

## El arte de representar

Con intención de dignificar a los Braganzas, el monarca João IV ha proyectado en el bautismo un escenario de una corte digna y políticamente estable; y lo ha hecho apelando al lenguaje visual. En esta época, se creía que la verdad podría ser aprehendida a través de las imágenes<sup>14</sup>. Empecemos entonces por el escenario de la Capilla-Real que, de acuerdo con Erving Goffman, comprendía la decoración del espacio que era montado antes de iniciar la liturgia<sup>15</sup>.

### El escenario de la Capilla-Real

La distinción entre el bautismo real y los restantes bautizos empezaba en la ornamentación del propio Paço da Ribeira, sobre todo alrededor del espacio donde el ceremonial se desarrollaría: en la Capilla-Real. A fin de cuentas, era el lugar perfecto para convertir el rey en objeto de culto<sup>16</sup>. Desde la habitación de la reina a la dicha

<sup>10</sup> Luís Reis TORGAL, *Ideologia e Teoria do Estado na Restauração*, Vol. 1, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, 1981, p. 90. Tesis doctoral.

<sup>11</sup> *Sermão dos Bons-Anos* pregado em Lisboa, na Capela Real, no ano de 1642 referenciado em Padre António VIEIRA, *Obras escolhidas*, Vol. 10, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1996, p. 183-184.

<sup>12</sup> Pierre BOURDIEU, *Los ritos como actos de institución* [...], op. cit, p. 117.

<sup>13</sup> José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993, p. 16.

<sup>14</sup> Roy STRONG, *Art and Power: Renaissance Festival 1450-1650*, Essex, The Boydell Press, 1986, p. 22.

<sup>15</sup> Erving GOFFMAN, *A representação do eu na vida cotidiana*, Petrópolis, Vozes, 1975, p. 30.

<sup>16</sup> Diogo Ramada CURTO, “A capela real: um espaço de conflitos (séculos XVI a XVIII)” In. Colóquio espiritualidade e corte em Portugal, 5, Porto – *Espiritualidade e corte em Portugal : séculos XVI a XVIII*: actas, Porto, Inst.Cult.Portuguesa, 1993, p. 144.

Capilla cubrían las paredes y el suelo con ricas tapicerías y alfombras historiadas que, más que subrayar y glorificar la monarquía portuguesa, legitimaban sus hechos<sup>17</sup>. No ha sido por casualidad que para el bautismo de Alfonso VI, realizado en 1643, se habían utilizado los “paños” de Don Nuno Álvares Pereira (1360-1431), personaje del siglo XIV, que había propiciado la independencia de Portugal en relación a Castilla en la guerra de 1383-1385 y cuya descendencia ha dado origen a la Casa de los Braganzas<sup>18</sup>. Puesto que el acompañamiento, es decir, la procesión que transportaría al catecúmeno atravesaría la sala de los Tudescos, también esta había sido cuidadosamente decorada con tapicerías provenientes de Túnez, y utilizadas en el bautismo del infante Alfonso VI, retrataban la conquista de la ciudad y de sus conquistadores, el emperador Carlos I de España (1500-1558) y el príncipe portugués Luís (1506-1555), hijo de Manuel I. De la misma manera, las escaleras que daban acceso al patio de la Capilla narraban la historia de Aníbal Barca (c. 248 a.C.-183 a.C.)<sup>19</sup>.

Entre la panoplia de aposentos que el Paço presentaba, ha sido la Capilla-Real la que, naturalmente, mayor atención ha requerido. Sabemos que para el bautismo del rey Pedro II, verificado en 1648, se revistieron las paredes con tapicerías de Alejandro Magno (356 a.C.-323 a.C.) y de Cayo Julio César (c. 140 a.C.-85 a.C.), cuyas figuras imperiales conferían a la Dinastía Brigantina una imagen heroica, segura de su éxito guerrero en la Restauración<sup>20</sup>. Además, se creía que el imperio portugués superaba los diversos imperios de la Antigüedad, en su dimensión y transacciones<sup>21</sup>. ¿Sería intención del rey demostrar su superioridad? Puesto que las tapicerías eran tan o más caras que las pinturas, la Dinastía portuguesa conseguía transmitir a la audiencia el confort con que vivía aún en el tiempo de Vila Viçosa y la protección que concedía a las artes<sup>22</sup>.

Con el objetivo de convertir el ábside en un baptisterio, revestían el pavimento, a partir de la grada para dentro, con un estrado alto y alfombrado donde en el medio se colocaba una vasija bautismal de plata sobre una peana encortinada<sup>23</sup>. En la esquina, y debajo del arco, se instalaban la cama del infante y el bufete con sus ropas de bebé, para

---

<sup>17</sup> *Opusculo da infancia e pueria dos principes, e senhores no qual, alem de hum curioso discurso sobre o nascimento, et solemne Baptismo do infante serenissimo Dom Afonso, em documentos breues tirados da doutrina de muitos Sanctos, et doutores catholicos, como tambem dos philosophos antigos, se comprehende sua boa criação na idade mais tenra: exornado tudo com proueitosas humanidades (...)* pello licenciado Francisco da Sylva, da cidade de Bragança (de ahora en adelante *Opusculo da infancia e pueria dos principes*). Lisboa, Paulo Craesbeck, 1644, fl. 28.

<sup>18</sup> Para el bautismo del infante Pedro II, se utilizaron, al contrario, los “paños de Raz”. ANTT, *Colecção de S. Vicente*, Livro 23, (c. 1572 -1686), fl. 82.

<sup>19</sup> Bajo la forma cuadrangular y al redor de 24 metros, el patio de la Capilla ha sido, para el siglo XVII, la principal entrada del Paço y por albergar un espacio comercial, se ha asumido como un importante local de representación social. *Opusculo da infancia e pueria dos principes*, fl. 28.; Nuno A. MARTINHO, *O Paço da Ribeira: nas vésperas do Terramoto*, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2009, p. 23. Tesis de maestría.

<sup>20</sup> ANTT, *Colecção de S. Vicente*, Livro 23, (c. 1572 -1686), fl. 83.

<sup>21</sup> Ana Cristina Nogueira da SILVA; António Manuel HESPANHA, “A identidade portuguesa”, [...], op. cit., p. 30.

<sup>22</sup> Leonor Freire COSTA; Mafalda Soares da CUNHA: *D. João IV* [...] op. cit, p. 100-101; Yves CASTAN, “Política e vida privada” In. Philippe ARIÈS; Georges DUBY (dir.), *História da vida privada. Vol. 3: Do Renascimento ao século das Luzes*, Porto, Afrontamento, 1989, p. 100.

<sup>23</sup> *Disposiçam e ordem, pella qual se mostra como se celebrou o Baptismo do senhor Infante Dõ Afonso, filho Del Rey D. Ioão o IV nosso senhor, na sua Capela Real de Lisboa (...)* por Ioão Campell de Macedo Capellão de sua Magestade, & Mestre de Ceremonias de sua Real Capella (de ahora en adelante *Disposiçam e ordem*). Lisboa: Paulo Craesbeck, 1644, fl. 201; ANTT, *Colecção de S. Vicente*, Livro 20, (c. 1643-1688), fl. 8.

prevención, en el caso de ser necesario cambiarlas. En esa misma cama, con balaústres y cortinas colgadas, se encontraba la nodriza que esperaba el infante. Aún en el ábside y en el lateral derecho, se encontraba un altar para depositar las insignias del bautismo, es decir, el servicio bautismal (dos toallas, dos cántaros, el mazapán, la vela, el plato de las ofertas y el salero de plata). Ya en el presbiterio, en el lateral derecho, se colocaba un faldistorio para que el obispo capellán pudiera vestirse<sup>24</sup>.

### **El equipo**

Montado el escenario, se definía previamente el papel de cada actor para cooperar en la escenificación que Goffman apoda como *equipo de actuación*<sup>25</sup>. De este equipo formaban parte prácticamente todos los estratos sociales, que no pasaban de ser “meras piezas de juego”, manipuladas por el rey<sup>26</sup>. A todos, y sin ninguna excepción, se les imponía una disciplina rígida, dirigida por el maestro de ceremonias; e incluso los miembros de las casas más nobles y próximas del rey seguían las normas. Mientras, hombres de máxima confianza, eran los encargados de portar las insignias o llevar las cuatro varas del palio que albergarían el infante. Su comparecencia no respondía a la casualidad; eran, por excelencia, los principales líderes de la Revolución<sup>27</sup>. Se cita, por ejemplo, la presencia del tercer conde de Cantanhede o del segundo conde de São Lourenço en el bautismo del rey Pedro II que, portando las insignias, representaron un importante papel en la Restauración<sup>28</sup>; y es que, de acuerdo con Kertzer, los sujetos son más que individuos materiales, son también usuarios de símbolos y productores de simbolismo<sup>29</sup>.

De la misma manera, el obispo capellán-mayor actuaba según el protocolo. Mientras celebraba el ritual era auxiliado por el prelado que lo ayudaba por ejemplo en la purificación de los santos óleos. A los porteros y a los soldados de guardia competía vigilar el área y mantener apartados a los indeseados. Impedir que alguna parte del público asistiese al ritual, como era el caso de los que no habían sido invitados, creaba un estado a que Goffman llama de mistificación en relación al actor, en este caso, al infante, produciéndose una atmósfera de misterio y temor<sup>30</sup>. Ya en relación a los reposteros tenían que abastecer de agua caliente y fría la vasija bautismal; esenciales eran también los cantores y los músicos con sus trompetas que servían para solemnizar el sacramento.

Seleccionados los “actores” se formaba la procesión que, también ella, demostraba el poder imperial<sup>31</sup>. El infante era transportado a partir de la habitación de su

<sup>24</sup> *Disposiçam e ordem*, fl. 204v.-205.

<sup>25</sup> Erving GOFFMAN: *A representação do eu* [...] op. cit, p. 78.

<sup>26</sup> Roberto J. LÓPEZ, “Ceremonias y poder en el Antiguo Régimen” In. Agustín GONZÁLEZ ENCISO; Jesús María USUNÁRIZ GARAYOA (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos: las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 44; Mafalda Soares CUNHA, *A Casa de Bragança: 1560-1640: práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000, p. 152.

<sup>27</sup> Maria Paula Marçal LOURENÇO: *D. Pedro II: o Pacífico (1648-1706)*, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2007, p. 18.

<sup>28</sup> ANTT, *Colecção de S. Vicente, Livro 23*, fl. 79 v.-80.

<sup>29</sup> David I. KERTZER, *Ritual, Politics and Power*, New Haven, London, Yale University Press, 1988, p. 8.

<sup>30</sup> Erving GOFFMAN, *A representação do eu* [...] op. cit, p. 67.

<sup>31</sup> Roy STRONG, *Art and Power* [...] op. cit, p. 78.

madre hasta la capilla para iniciar la ceremonia. Allí, se abrían las puertas del cuarto de la reina. Esta permanecía sentada mientras su veedor, con una lista en la mano, llamaba a las personalidades que formaban la procesión bautismal. Nombraba en primer lugar a los hidalgos portadores de las insignias, empezando por los titulares más recientes. Después, llamaba a los hidalgos que trasportarían las varas de plata del palio. Luego que llegaban junto a la reina, besaban su mano para, después, coger el objeto honorífico. Poco a poco se formaba un acompañamiento ordenado jerárquicamente, que seguía hasta la Capilla-Real al son de las trompetas y tambores. La guardia real, con un grupo de criados oficiales de la Casa Real, precedía a la nobleza de corte, cuyos miembros más jóvenes llevaban cirios blancos apagados; desfilaban después los hidalgos de las insignias, todos con una toalla al hombro y, por fin, iban los hidalgos más importantes con las varas del palio que albergaban el infante. Este iba al cuello de un infante mayor o, en su ausencia, de un noble; ambos eran acompañados a la derecha por el padrino y a la izquierda por la madrina que era asistida por el aya y las damas de compañía. Por detrás del bebé iba un prelado que lanzaba agua bendita en el momento en que pisaba el templo religioso<sup>32</sup>; la intención era una, purificar el lugar.

Es de añadir que el rey, la reina y los infantes, si los hubiere, no formaban parte del séquito y aguardaban en la tribuna de la Capilla-Real, donde asistían a la ceremonia.

### **El ritual y su idealización**

Se esperaba que el ritual del bautismo de los infantes se orientase por el *Ritual Romano* de 1614; porque, según la idealización de Goffman, era deseable que el individuo incorporase los valores oficialmente reconocidos por la sociedad<sup>33</sup>. La verdad es que el *Ritual Romano* del Papa Pablo V (1552-1621), manual litúrgico oficial de la Iglesia, era hasta el momento, el adoptado por la comunidad portuguesa<sup>34</sup>. Además, al adoptarlo como manual máximo, la nueva Dinastía demostraba también a la Santa Sede que seguía los preceptos católicos; era relevante para los Braganzas que fuesen reconocidos por Roma pues las buenas relaciones político-diplomáticas eran un factor imprescindible para cualquier Estado católico, algo que, por ventura, no ocurría con Portugal<sup>35</sup>.

Por eso, observando bien el ritual del bautismo real, percibimos que también él presentaba las tres fases del bautismo común:

1) La primera fase del ritual tenía inicio a la puerta de la Capilla-Real donde esperaba el obispo capellán-mayor. Presentándose de pontifical morado, color que simbolizaba la condición del pecado original, el obispo principiaba con los exorcismos. Insuflaba el rostro del infante; le hacía los signos de la cruz en el pecho y en la frente; le colocaba por dos veces la mano derecha en la cabeza; y le administraba en la boca la sal que era trasportado en el salero durante la procesión. Más allá del bendecido, la sal debería estar “muy bien pisada, seca y limpia”<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> *Disposiçam e ordem*, fl. 203.

<sup>33</sup> Erving GOFFMAN, *A representação do eu* [...] op. cit, p. 41

<sup>34</sup> João da Silva PEIXOTO, “Liturgia” In. Carlos Moreira AZEVEDO (dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal: J-P*, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2001, p. 141.

<sup>35</sup> Ana Isabel BUESCU, *Memória e poder: ensaio de história cultural (século XV-XVIII)*, Lisboa, Edições Cosmo, 2000, p. 99.

<sup>36</sup> ANTT, *Colecção de S. Vicente, Livro 23*, fl. 79 v.

2) Así que libertaba el infante de la posesión del diablo, el obispo sustituía su pontifical morado por uno blanco para indicar que, en la segunda fase del ritual, el príncipe iría a renacer en Cristo. Entraba con la restante procesión en la Capilla-Real y se dirigía para la capilla-mayor donde el palio era descartado y colocado aparte. Alrededor de la pila bautismal y ya a la luz de las velas blancas, el obispo procedía a los ritos que amparaban la recusa de servir el diablo. Abría con la saliva los sentidos del infante (oídos y nariz), después lo confrontaba con las renunciaciones, le colocaba los oleos en el pecho y entre las escápulas, y lo interrogaba sobre los artículos de la fe. Puesto que el infante no tenía edad suficiente para hablar, eran los padrinos los que respondían por él. Para señalar el momento en que recibiría el agua bautismal, el obispo levantaba muy alto el bebé para que, y a propósito, la audiencia lo pudiese ver nítidamente<sup>37</sup>. A continuación, apartaba la cortina que rodeaba la vasija bautismal y lo sumergía en el agua bautismal con el auxilio del padrino mientras profería *Ego te baptizo in nomine patris et filii et spiritus sancti*. No obstante admitir el Ritual la aspersion, el rey João IV prefirió sumergir a sus hijos en el agua bautismal al contrario del rey español que ya optaba por derramar del agua con una concha bautismal<sup>38</sup>. Así se explica la presencia de la cama en el interior de la capilla-mayor para que el pequeño príncipe pudiera ser secado por la nodriza<sup>39</sup>.

3) La tercera fase del ritual ocurría cuando se retiraba el infante del agua. Los padrinos lo tocaban en la cabeza con la mano derecha y se retiraban detrás de la cortina, para limpiarse las manos con el cántaro y la toalla. Mientras tanto, el obispo hacía el signo de la cruz en la cabeza del infante con el óleo del Crisma. El Ritual aconsejaba que se utilizase un poco de pan para limpiar el dedo pulgar. ¿Sería esa la función del mazapán? Confeccionado como un pastel de almendras, huevos y azúcar, adquiría las más diversas formas como castillos o coronas y se adornaba con las más variadas decoraciones con banderas o frutos<sup>40</sup>. En el sitio en que se ungía la cabeza del niño el obispo le colocaba una estola de lino, también denominada de “toalla”, y le depositaba la vela blanca encendida en la mano derecha.

Concluido el ritual el obispo entonaba el *Te Deum* y se retiraba para lavarse y limpiarse las manos con el cántaro y una toalla. La procesión se formaba nuevamente y se dirigía hasta la habitación de la reina con la compañía de los obispos, ahora con velas encendidas y sin las insignias.

---

<sup>37</sup> *Disposiçam e ordem*, fl. 209.

<sup>38</sup> Thomé Pinheiro da VEIGA, *Fastigimia*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988, p. 83.

<sup>39</sup> Para tener una idea de cómo sería la cama del infante se observe la pintura de Tetar van Elvan – *Baptizado do Príncipe Real D. Carlos* (1865). Se encontra en el Palacio Nacional de Ajuda, Lisboa. <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=985898>

<sup>40</sup> Para el bautismo del rey Afonso VI, el mazapán ha sido “obrado a modo de castello”. *Disposiçam e ordem*, fl. 206 v; Ya la infanta María de Portugal (1538-1577), princesa de Parma, en el su manual litúrgico, refiere que una de las tres “regueifas” que va en la procesión del bautismo, “muito dourada e muito embamdeirada”. José Maria Pedrosa CARDOSA, *Cerimonial da Capela Real: Um manual litúrgico de D. Maria de Portugal (1538-1577), Princesa de Parma*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2008, p. 126. Para la definición de mazapán compruebase: *Grande dicionario portuguez ou Thesouro da língua portugueza do Dr. Fr. Domingos Vieira dos eremitas calçados de Santo Agostinho: publicação feita sobre o manuscrito original, inteiramente revisto e consideravelmente augmentado*, Vol. 4, Porto, Editores Ernesto Chardron e Bartholomeu H. de Moraes, 1878, p. 9.

### Reminiscencias propagandistas

Analizada la rica decoración de la Capilla-Real y el complejo ritual del bautismo, investiguemos entonces sobre la propaganda en estos dos casos implícitamente patente, en un momento en que Portugal ha asistido a la construcción de una nueva dinastía, en la imagen de un nuevo Estado monárquico. En parte, como veremos, ha trascendido en nombre de la tradición. Empecemos entonces por los mitos. Conforme defiende Roy Strong las dinastías deberían poseer su propia mitología fomentada en gobernantes y héroes; la verdad es que las orígenes exhibían su nobleza y antigüedad, así como las virtudes heredadas<sup>41</sup>. No ha sido por casualidad que la Dinastía de Braganza haya decorado la Capilla-Real con varias figuras heroicas de Aníbal Barca, Alejandro Magno y de Cayo Julio César. Conferían al príncipe la capacidad de alcanzar múltiples guiones y actuar conforme los personajes clásicos<sup>42</sup>. De misma manera, la nueva monarquía se había apropiado de héroes portugueses como ha ocurrido con la imagen de Don Nuno Álvares Pereira, figura que liberó a la nación portuguesa del cautiverio castellano<sup>43</sup>. Es sabido que el rey João IV también había libertado Portugal del reino español, ¿por qué no aliar la imagen del santo a sus descendientes?

No obstante, la legitimidad también se construía en nombre de la tradición religiosa<sup>44</sup>. Ante la división entre el catolicismo y el protestantismo, el príncipe al profesar los ideales de la Iglesia Católica, personificaba un futuro guerrero ante el infiel y un protector en relación a su Iglesia<sup>45</sup>. De ahí que, al seguir el *Ritual Romano* de 1614, el infante demostrase que pertenecía a una tradición antigua, advenida de Roma. Pero la ceremonia ultrapasaba su tenor teológico abarcando también una costumbre en el ritual. Descortinando en las fuentes determinados sentidos, gestos y actitudes encontramos valores y hábitos que remontan a la Dinastía de Avis. En relación a los sentidos constatamos que, también ellos, podrían ser moldeados mientras una reminiscencia del pasado histórico. Son ejemplo el himno *Te Deum* entonado en el final de la ceremonia o a la luz de las velas blancas que alumbraron el final de la procesión “como se ha hecho en el Bautismo del Rey João II (1455-1495)”<sup>46</sup>. Del mismo modo, los gestos y las maneras ocuparon otro lugar de destaque. Al contrario de los restantes reinos, Portugal había optado por sumergir a los sucesores brigantinos, como era la costumbre en el reino<sup>47</sup>. En el ámbito de este pensamiento se encuentra la pintura al óleo de Simão Álvares (Fig. 1).

<sup>41</sup> Roy STRONG, *Art and Power* [...] op. cit, p. 73-74.

<sup>42</sup> Edward MUIR, *Ritual in early modern* [...] op. cit, p. 312-313.

<sup>43</sup> João Francisco MARQUES, “A tutela do sagrado: a protecção sobrenatural dos santos padroeiros no período da Restauração” In Francisco BETHENCOURT; Diogo Ramada CURTO (org.), *Colóquio A memória da Nação*, Lisboa, Sá da Costa, 1989, p. 289.

<sup>44</sup> David CANNADINE, “Introductin: divine rites of King” In. David CANNADINE; Simon PRICE (eds.), *Ritual of Royalty: Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridg, Cambridge University Press, 1992, p. 45.

<sup>45</sup> José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realiza* [...] op. cit, p. 96.

<sup>46</sup> *Disposiçam e ordem*, fl. 203.

<sup>47</sup> *Ibidem*, fl. 202v.



Fig. 1 – *Bautismo de D. Afonso Henriques* de Simão Álvares (fl. 1638-1657), Museu de Alberto Sampaio [MAS P 47]

Por señal, la imagen trasborda toda una intención monárquica; en las velas blancas, presentes como hemos visto en el bautismo del rey João II y sus descendientes brigantinos; en las tapicerías y cortinas que reflejan toda la magnificencia y riqueza que, como Max Weber destaca, espejan una necesidad de afirmación; y, aún más importante, alrededor del infante<sup>48</sup>. Aunque narre el bautismo del primer rey de Portugal, Alfonso Henriques (1109-1185), la imagen nos remite para otro período temporal más reciente, para el pós-Restauración, más concretamente durante los 28 años de luchas por la supervivencia de la independencia<sup>49</sup>. En el cuello del padrino, el infante se encuentra mayoritariamente desnudo. La intención es obvia, pretende retratar la inmersión no sólo a través de la desnudez, sino también en la forma como el obispo lo recibe de brazos abiertos y sin concha bautismal; la tipología de la pila, de gran tamaño, también alude a la sumersión. Sólo con una vasija larga y profunda es que el obispo lo conseguiría sumergir por completo. En esta perspectiva, la pintura adquiere un carácter teatral<sup>50</sup>.

## Epílogo

Llegando a este punto podemos entonces concluir que el sacramento del bautismo ha ocupado un lugar de destaque en los primeros años de la Dinastía de Braganza. Apropiándose de la Capilla-Real del Paço da Ribeira, en Lisboa, hicieron de este espacio sacro, un local de legitimación. Con ese propósito, se han usado, por ejemplo, las alfombras figuradas sobre las vidas y hechos de Alejandro Magno y de Cayo Julio César como si de una personificación heroica se tratase. Esenciales han sido las costumbres presentes en el sacramento; la crisis política, que podría tener como

<sup>48</sup> Norbert ELIAS, *A sociedade de Corte*, Lisboa, Editorial Estampa, 1987, p. 38.

<sup>49</sup> Vítor SERRÃO, *A pintura proto-barroca em Portugal: 1612-1657*, Vol. 1, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1992, p. 421. Tesis doctoral.

<sup>50</sup> Peter BURKE, *O mundo como teatro: estudos de antropologia*, Lisboa, Difel, 1992, p. 154.

efecto una rotura abrupta con el pasado, ha constituido una ligación con los comportamientos heredados; así ha sido con el acto de la sumersión bautismal. La pintura de Simão Álvares refleja eso mismo; y, sea como sea, la nueva monarquía así lo ha logrado. La verdad es que el sentimiento hispánico se ha esfumado en un país al que actualmente llamamos de Portugal.

### Fuentes

*Disposiçam e ordem, pella qual se mostra como se celebrou o Baptismo do senhor Infante Dõ Afonso, filho Del Rey D. Ioão o IV nosso senhor, na sua Capela Real de Lisboa (...) por Ioão Campell de Macedo Capellão de sua Magestade, & Mestre de Ceremonias de sua Real Capella, Lisboa, Paulo Craesbeeck, 1644.*

*Grande dicionario portuguez ou Thesouro da língua portugueza do Dr. Fr. Domingos Vieira dos eremitas calçados de Santo Agostinho: publicação feita sobre o manuscrito original, inteiramente revisto e consideravelmente augmentado, Vol. 4, Porto, Editores Ernesto Chardron e Bartholomeu H. de Moraes, 1878.*

José Maria Pedrosa CARDOSO, *Cerimonial da Capela Real: Um manual litúrgico de D. Maria de Portugal (1538-1577), Princesa de Parma, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2008.*

*Opusculo da infancia e pueria dos principes, e senhores no qual, alem de hum curioso discurso sobre o nascimento, et solemne Baptismo do infante serenissimo Dom Afonso, em documentos breues tirados da doutrina de muitos Sanctos, et doutores catholicos, como tambem dos philosophos antigos, se comprehende sua boa criação na idade mais tenra: exornado tudo com proueitosas humanidades (...) pello licenciado Francisco da Sylva, da cidade de Bragança, Lisboa, Paulo Craesbeck, 1644.*

Padre António VIEIRA, *Obras escolhidas*, Vol. 10, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1996.  
Thomé Pinheiro da VEIGA, *Fastigimia*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988.

ANTT, *Colecção de S. Vicente, Livro 20*, (c. 1643-1688).

ANTT, *Colecção de S. Vicente, Livro 23*, (c. 1572 -1686).

### Fuentes iconográficas

Simão Álvares (fl. 1638-1657): *Baptismo de D. Afonso Henriques*. Museu de Alberto Sampaio [MAS P 47]

Tetar van Elvan: *Baptizado do Príncipe Real D. Carlos* (c. 1865). Palácio Nacional da Ajuda [1336]

<http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=985898>

## Bibliografía

Ana Cristina Nogueira da SILVA; António Manuel HESPANHA, “A identidade portuguesa”. In José MATTOSO (dir.), *História de Portugal: O Antigo Regime*, Vol. 4, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993.

Ana Isabel BUESCU, *Memória e poder: ensaio de história cultural (século XV-XVIII)*, Lisboa, Edições Cosmo, 2000.

David CANNADINE, “Introductin: divine rites of King” In. David CANNADINE; Simon PRICE (eds.), *Ritual of Royalty: Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridg, Cambridge University Press, 1992.

David I. KERTZER, *Ritual, Politics and Power*, New Haven; London, Yale University Press, 1988.

Diogo Ramada CURTO, “A capela real: um espaço de conflitos (séculos XVI a XVIII)” In. COLÓQUIO ESPIRITUALIDADE E CORTE EM PORTUGAL, 5, Porto – *Espiritualidade e corte em Portugal : séculos XVI a XVIII: actas*, Porto, Inst.Cult.Portuguesa, 1993.

Yves CASTAN, “Política e vida privada” In. Philippe ARIÈS; Georges DUBY (dir.), *História da vida privada. Vol. 3: Do Renascimento ao século das Luzes*, Porto, Afrontamento, 1989.

Edward MUIR, *Ritual in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Erving GOFFMAN, *A representação do eu na vida cotidiana*, Petrópolis, Vozes, 1975.

João Francisco MARQUES, “A tutela do sagrado: a protecção sobrenatural dos santos padroeiros no período da Restauração” In Francisco BETHENCOURT; Diogo Ramada CURTO (org.), *Colóquio A memória da Nação*, Lisboa, Sá da Costa, 1989.

João da Silva PEIXOTO, “Liturgia” In. Carlos Moreira AZEVEDO (dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal: J-P*, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2001.

Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal: A Restauração e a monarquia absoluta (1640-1750)*. Vol. 5, Lisboa, Editorial Verbo, 1980.

José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realiza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.

José MATTOSO, *A escrita da história: teoria e métodos*, Lisboa, Editorial Estampa, 1988.

Leonor Freire COSTA; Mafalda Soares CUNHA, *D. João IV*, Rio de Mouro, Círculo de Leitores, 2006.

Luís Reis TORRAL, *Ideologia e Teoria do Estado na Restauração*, Vol. 1, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, 1981. Tesis doctoral

Mafalda Soares CUNHA, *A Casa de Bragança: 1560-1640: práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000.

Maria Paula Marçal LOUENÇO, *D. Pedro II: o Pacífico (1648-1706)*, Rio de Mourou, Círculo de Leitores, 2007.

Norbert ELIAS, *A sociedade de Corte*, Lisboa, Editorial Estampa, 1987.

Nuno A. MARTINHO, *O Paço da Ribeira: nas vésperas do Terramoto*, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2009. Tesis de maestría.

Nuno SENOS, *O Paço da Ribeira: 1501-1581*, Lisboa, Editorial Notícias, 2009.

Peter BURKE, *O mundo como teatro: estudos de antropologia*, Lisboa, Difel, 1992.

Pierre BOURDIEU, “Los ritos como actos de institucion” In. Julián PITT-RIVERS; J. G. PERISTIANY. (coord.), *Honor y gracia*, Madrid, Alianza, 1993.

Roberto J. LÓPEZ, “Ceremonias y poder en el Antiguo Régimen” In. Agustín GONZÁLEZ ENCISO; Jesús Maria USUNÁRIZ GARAYOA (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos: las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999.

Roy STRONG, *Art and Power: Renaissance Festival 1450-1650*, Essex, The Boydell Press, 1986.

Vítor SERRÃO, *A pintura proto-barroca em Portugal: 1612-1657*, Vol. 1, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1992. Tesis doctoral.